

comentarios

CONGRESO: ¿CONTROL O FRENO?—Los ideólogos de la democracia moderna creyeron luchar contra el absolutismo mediante la creación de los tres poderes. Estos, autónomos, deberían controlarse entre sí, de tal forma que resultara un sano equilibrio para la sociedad sin preponderancia de ninguno de ellos.

Lo que Locke quizás no se imaginó fue que dentro del poder legislativo iba a haber también corrientes antagónicas que podían constituir alianzas contra un supuesto enemigo por cierto tipo de intereses o influencias. Esto es lo que a menudo ha sucedido entre oposición y gobierno. Cuando el partido de gobierno es minoritario en el congreso y se pierde de perspectiva esa función de control para que no haya hegemonías de nadie, aparece el interés de grupo en contra del interés de la colectividad, constituyéndose el control en freno de la acción del ejecutivo.

¡Cuántas leyes están detenidas en el congreso!... ¿Qué pasa con la Ley de la Vivienda y con la creación de su ministerio respectivo? ¿Qué juegos de intereses se mueven cada vez que se va a elegir directivos o se va a votar el presupuesto o determinados créditos? ¿Es el interés de control o el deseo de freno para que el Gobierno no pueda hacer buena imagen pública que le pudiera favorecer en futuras elecciones quien mueve las actuaciones?

A veces, la democracia cristiana venezolana se queja de esto y el Presidente lo ha repetido varias veces: "Todos tienen que dar su cuota de sacrificio."

Pero en Chile el panorama se invierte. Allende quiere hacer reales cambios estructurales en el ordenamiento jurídico, por ejemplo, de la propiedad. ¿Qué hace entonces la democracia cristiana al oponerse: control o freno interesado?

Sabemos lo que sucede hace muchos años en el parlamentarismo italiano. Se repiten los casos en nuestros congresos latinos. ¿Qué resultados da y trae esta actuación de freno del congreso? A nuestro juicio, quien sufre es la misma democracia y el mismo régimen de partidos. El deterioro que ambos sufren en amplios sectores de nuestra sociedad ¿a qué se debe? ¿Será el causante el mismo liberalismo político que lo ha engendrado con su corte individualista y nosotros que no hemos sabido salir del juridicismo de nuestra democracia formal? Muchos se preguntan si este sistema de freno democrático no debe ser cuestionado para llegar con otro modelo distinto a una auténtica democracia.

“TIEMPO NUEVO”... ¿VIEJO TIEMPO? — CVTV, el canal de las grandes emociones, ha tenido la oportunidad de acoger en su seno las muestras más significativas del poco talento vivo que todavía queda en Venezuela. De esta manera, en caso de que se aprobase el silenciado y malhadado reglamento de radiodifusión, están preparados en Los Ruices para producir todos los programas que hagan falta sin necesidad de recurrir a los enlatados que nos sirven desde USA con una constancia digna de mejor causa.

Dentro de este tipo de programaciones, difíciles por la creatividad que suponen, destaca por la periodicidad y duración un espacio que de forma convencional se ha titulado "Tiempo nuevo". Nació con un aire juvenil, también convencionalmente juvenil, con el afán de plantear problemas de juventud y suscitar temas polémicos sin prejuicios ni temores.

Los hechos, sin embargo, van confirmando que la juventud como tema y como problema interesa hasta cierto punto. Hasta un punto bien definido que tiene límites claros: los intereses de los patrocinantes, sin los cuales el programa no podría salir al aire. El que da, manda; ya lo sabíamos en el caso de la TV venezolana, pero nunca hubiéramos pensado que el dominio de los anunciantes fuese tan evidente y tan bochornoso.

La escena tuvo lugar en los estudios de la CVTV. Un grupo de muchachos de un liceo de Catia habían sido invitados de forma paternal y generosa para exponer sus inquietudes. Los muchachos, ni cortos ni perezosos, eligieron precisamente el tema de la televisión. Y lo plantearon de forma precisa y contundente: la TV venezolana divierte mal, anuncia mal y educa mal, es decir, no educa. Lo dijeron con argumentos, adujeron cifras, expresaron sus propias experiencias. Un panel, también de jóvenes, adiestrado por el Canal y fiel servidor de éste, se encargaba de rebatir lo que es irrefutable.

Como pueden ustedes comprender, la grabación ha pasado al archivo para engrosar los videos que nunca llegarán al público. Era demasiada osadía atreverse a profanar el templo; una importante petrolera se sentiría ofendida al observar que su informador estaba siendo cuestionado. Pero entre los mismos productores del programa hubo algunos que defendieron la validez de los planteamientos y la oportunidad de transmitirlos. Conviene que exista constancia del hecho; porque, frente a los que están acostumbrados a encadenar su pensamiento, hay quienes todavía se resisten a vender su persona en el mercado humillante y cómodo de la publicidad.

CIFRAS ENGAÑOSAS.—El mensaje del Presidente de la República nos da unos datos reveladores. Queremos fijar nuestra atención en el que se nos suministra sobre el empleo. Nos dice el mensaje que en Venezuela hay un número de desempleados aproximado de 231.000. Esto quiere decir un 7,4% de la población activa.

Se considera como índice de pleno empleo una desocupación entre el 2 y el 5% de desocupados. Creemos que haciendo un esfuercecito habremos obtenido el pleno empleo para el Mensaje del año próximo. Venezuela puede estar orgullosa.

La gente de los barrios no sabemos si tendrán la misma impresión. Dudamos mucho del criterio de "empleo" que se ha tomado para dar esta cifra. No sabemos si el hecho de que alguno trabaje "temporalmente" estará introducido en ese número. Ni si también está introducido en él esa carne de cañón que tienen muchas empresas para evitar pagar las prestaciones sociales, y que son botados antes del mes de las empresas. Nada se nos dice ni de la estabilidad del trabajo ni del sub-empleo. ¿Quizás los buhoneros inflan esa cifra?

No era de esperarse que al hablar del número de desempleados se dijera algo del sueldo mínimo que de

hecho devengan esos "empleados". ¿No cambiaría un poco ese optimismo? Hay índices demasiado amañosos y la estadística no deja a veces de engañar.

¡Qué felicidad poder mostrar un índice económico que oculta celosamente ciertos índices sociales, quizás más importantes!

UNCTAD III.—La UNCTAD —Conferencia de las Naciones Unidas sobre Comercio y Desarrollo—, que tiene su sede permanente en Ginebra, realizará su tercer período de sesiones en Santiago de Chile del 13 de abril al 19 de mayo.

Esta tercera conferencia puede conducir a los países del tercer mundo a una estrategia económica y política de ruptura con los otros dos mundos, el desarrollado capitalista y el desarrollado comunista.

El venezolano Dr. Manuel Pérez Guerrero, secretario general de la UNCTAD, fue invitado a Pekín para ser notificado del deseo de China Popular de tomar parte activa en las sesiones de la capital chilena, dentro de la línea del grupo de los 77 (tercer mundo). Esta participación robustece la posibilidad de enfrentamiento y de éxito.

Magros resultados reales se consiguieron de las anteriores UNCTAD. En la segunda (1968) los países ricos aceptaron al fin el principio de reciprocidad y no-discriminación en sus relaciones comerciales con los países subdesarrollados. Aceptación lograda por la presión política del tercer mundo.

En la árida prosa de las realidades económicas lo que cuenta en definitiva no es la retórica de los discursos, sino el poder negociador. La OPEP ha triunfado en sus mesuradas demandas porque su posición negociadora se ha fundado no sólo en ideas de justicia social internacional, sino en sanciones económicas inmediatas.

Si el grupo de los 77 continúa procediendo con timidez, de forma "razonable", la UNCTAD III una vez más colaborará con la frustración y desesperanza de nuestros pueblos. ¡Quién puede predecirlo! Quizás la militancia de la China Popular en las filas del tercer mundo atemorice a los otros dos mundos y este temor les mueva a tomar en serio su responsabilidad en el desarrollo de los países pobres.

EDUCADORES RASCADOS.—Sí, como suena. No podemos dar otro título más honroso a este comentario. Casi nos duele al oído, porque viene a ser como si dijéramos "abogados analfabetos", "gobernantes con ideología" o "generales en interiores".

Así son los hechos. La última promoción de la Escuela de Educación, en la UCV-Boleíta, quiso celebrar de forma original la consecución de un título que les abre las puertas de la prosperidad, de la fama y de la sociedad estabilizada. Y no se les ocurrió otra medida más educativa que ingerir alcohol hasta perder el conocimiento. La escena no pudo ser más penosa para los pocos que pudieron contemplar el espectáculo con sus sentidos despiertos y sus piernas firmes.

En el bonche participaron algunos que ni siquiera habían cubierto sus requisitos académicos, otros que se van a acercar a la graduación con una noción muy imprecisa de lo que significa educar y casi todos con una solemne despreocupación de lo que está sucediendo en la UCV. Lo importante es graduarse —nadie sabe cómo— para poder ejercer en octubre del 72 (o antes) en uno de los muchos liceos que podrán te-

ner durante el año escolar 100 días de clase. El título es en definitiva lo que los acredita, aunque no sepan interpretar la inquietud estudiantil, ni conozcan los métodos de la pedagogía moderna, ni se hayan asomado a lo que pueda ser el futuro de la sociedad venezolana.

Todos los demás esfuerzos serán estériles. De nada valdrán los programas actualizados, ni las conversaciones del Ministro con los estudiantes, ni las medidas represivas de la "cartilla antisubversiva". Mientras la Escuela de Educación alimente sus irregularidades, mientras sea una fábrica de educadores sin sentido crítico y creatividad, mientras siga sirviendo títulos en bandeja a costo de una disciplina ficticia, la Educación Nacional seguirá resintiéndose por su base y de nada valdrán las tardías lamentaciones.

Porque no pensemos que de la noche a la mañana se pueda producir el milagro. Los que celebraron su licenciatura con un gesto infantil y sintomático no podrán dialogar con la muchachada desde el olimpo de su carro, su paltó y su corbata. Porque los muchachos gritarán desde las paredes: "Profe, ¿no creo en la decencia de tu título hipócrita!"

DEL ARBOL CAIDO...—Soy del pueblo. Me enfermo con frecuencia. Pertenesco al seguro. Pago mi cuota. Con esto me dijeron que tenía derecho a ser asistido. Como somos muchos, comprendo que tengo que hacer cola. Lo hago siempre sin protestar. Muchas veces no me llega el turno dentro de las horas. Comprendo que los doctores tienen también que descansar. Me dicen que tienen su buen sueldo. Entiendo que se lo merecen. Si no fuera por ellos, ¿quién nos iba a curar? Yo los respeto mucho. Hago lo que me dicen y voy adonde me mandan sin rechistar. Ellos son los que saben y yo les obedezco.

Hace unos meses sé que andan con problemas entre el Seguro Social y la Federación de Médicos. Me enteré que había doctores que cobraban sin trabajar. No le hice mucho caso porque en todas partes hay maldad. Además, no me gusta meterme en asuntos ajenos y sólo me ocupé en cumplir con mi obligación. Con esto me sentía seguro de que me atenderían. Yo no tengo nada que ver con su asunto.

A los pocos días me tuve que ir a curar. Había más cola que nunca. Hasta lloraban algunas mujeres con sus bebés en brazos. Me dijeron que los doctores estaban en huelga. Ahí sí me comencé a calentar. Me di cuenta que nos habían tomado como rehenes para conseguir sus propósitos. Siempre me han dicho que esto es un crimen. Si quieren usar el sufrimiento físico para hacer presión, que se lo apliquen ellos mismos; no hay derecho a que le obliguen a sufrir a un inocente. Nosotros usamos a veces la huelga del hambre, pero la sufrimos nosotros mismos, no obligamos a otros que lo hagan por nosotros. Dicen que les protege la Constitución, pero yo no lo puedo creer.

No les quito la razón a los médicos en sus reivindicaciones. También sabemos que hay que luchar para conseguir lo que es justo. Lo único que sé es que si los pobres hiciéramos sufrir físicamente a un inocente como chantaje para conseguir algo, todos los periódicos nos llamarían salvajes y pedirían que nos mandaran al Dorado. Yo me pregunto: ¿La justicia no es igual para todos? Veo que sigue siendo verdad el dicho popular: "del árbol caído, todo el mundo hace leña". Pero la cosa es peor, porque los poderosos son los únicos que se aprovechan de su fuego...